

ACTO SEGUNDO

La misma decoración

ESCENA PRIMERA

BLANCA, CARLOS y JUAN. *Un corsario. Los dos cautivos acaban de comer. El corsario recoge los platos en una canastilla y se va. Blanca está junto á la porta mirando al mar. Carlos sentado y con la cabeza inclinada se apoya sobre la mesa. Juan los observa á cierta distancia. Es pleno día.*

JUAN (Tiemblo sólo al mirarlos, y tras ellos se va mi corazón. ¡Pobres! ¡Mis penas, desde que están cautivos, son más grandes! Me abruma la memoria del pasado, y siento que una fuerza irresistible á ellos me atrae ¡Con tanto que me execran y yo los salvaria si pudiese! Pero soy renegado: soy un Judas ... sin el valor de aquél para matarme.)

CARLOS Blanca, ¿aun está ése aquí?

BLANCA (*Distraída.*)

CARLOS ¿Quién, padre mío?

BLANCA ¡La vibora! ¡El maldito renegado!

BLANCA Si.

CARLOS Ven: ¡me causa horror! (*Acercándose á la porta*)

JUAN (*Aparte.*) ¿Será por odio?

¿Será por caridad por lo que á ellos Sáid á servir me obliga? Pues se engaña si es lo primero. Lo mejor del barco les doy; pero esta vez como las otras lo probaron apenas. Si esto dura van á morir de hambre (*Vase*)

CARLOS Ya se marcha.

ESCENA II

BLANCA y CARLOS

CARLOS No puedo acostumbrarme: son crueles, haciéndonos tomar el alimento por sus manos. ¿Qué piensas, hija? ¡Blanca!

BLANCA ¡Ah! ¿Me llamabais?

CARLOS Si. ¿Rezas?

BLANCA No, padre.

Rezar no puedo; estoy febril y á ratos pensamientos satánicos me acuden. Principio una plegaria y me sorprendo pensando en.... no sé qué.

CARLOS ¡Pero qué lentas pasan las horas! ¡Me consumo!

BLANCA Ya hace nueve dias con hoy que aqui nos vemos.

CARLOS Nueve años me parecen.

BLANCA Valor, padre.

CARLOS ¿Por qué el rostro volvéis? ¿Os he ofendido?

BLANCA Quejoso estoy de ti.

CARLOS ¿Cómo?

CARLOS A esa gente no tratas con rigor, y hasta hay momentos en que con ellos hablas.

BLANCA Les respondo

si me preguntan y me alejo al punto.

CARLOS Hasta otro es Sáid.

BLANCA (*Rápidamente y con emoción.*)

Pues yo no hablo con ese

infeliz.

CARLOS No; ladrón.

BLANCA ¡Padre!

CARLOS ¡Asesino!

BLANCA (*Va á disculparle y baja la cabeza avergonzada.*)

Como queráis

CARLOS Hablemos de otra cosa.

Me repugna este asunto. Es tal mi enojo, tal mi pena de verme entre sus manos, que siento que la vida se me acaba Si la muerte llegase antes que en tierra nos viéramos, ¿qué fuera de tu suerte?

BLANCA Esa nube alejad.

CARLOS Por si me llama

Dios á su seno, con Ferrán quisiera

poder antes hablar, para encargarle que velara por ti.

BLANCA Mas.... ¿cómo verle?

¡Imposible!

CARLOS (*Resuelto.*) Yo á Sáid no se lo pido.

BLANCA (*Aparte con terror y vergüenza*)

(¡Yo menos!) Tomad, padre, algún reposo.

CARLOS Si, ven. Tu rezarás junto á mi lecho

(*Vase Carlos. Blanca le acompaña hasta la puerta*)

ESCENA III

BLANCA

¡Rezar! ¿Cómo? La boca con Dios habla.

Pero ¡ay! el corazón se descarría.

(*Ofendida consigo propia.*)

Tengo piedad de ese hombre, á pesar mio.

Si; piedad. ¡Y es horrible, porque él roba,

y mata y todo! (*Pausa.*) Su perdón, no obstante,

concedióme. ¿Por qué? ¿Cómo es que airado

no me mató? ¿Para él, qué hubiera sido

una víctima más? Cerré los ojos,

y luego me encontré junto á mi padre

con el puñal al lado.

(*Enseñando el que lleva oculto en el pecho.*)

¿Ha sido un sueño?

¿Cómo este hierro me dejó? ¡Es en vano; (*Pausa.*)

ha muerto para Dios!

(*Pausa.*)

¡Pero quién sabe!

Tal vez un día bueno y cariñoso,

volverá el pobre á ser, como antes era

cuando en sus brazos, al amor abiertos,

lo estrechaba su madre. Aquí no me oyen.

(*Bajando la voz muy conmovida*)

Un germen de bondad tiene en el alma;

porque al ir yo á matarle, con dulzura

me miraron sus ojos, que los tuyos,

¡perdón, oh, buen Jesús! me parecieron

redimiendo en la cruz al mundo todo.

(*Espantada de lo que ha dicho.*)

¡Si en el claustro me oyeran! ¡Tentaciones

son de Luzbel! ¡Señor: tú, que me escuchas,

ó ayúdame, ó arráncame en castigo

de cuajo el corazón y el pensamiento!

ESCENA IV

BLANCA y HASEN

HASEN (*Aparte.*)

Me bajo por no oírle. ¡Qué hombre! ¡Vamos!

¡Reniego del instante en que le puse

voluntad! ¡Vaya un genio! Está insufrible.

Si no me apar'o me hunde. A otro la presa

le tendria contento: á él, al contrario.

Ni sabe lo que quiere. A guisa mala

yerba ha pisado. O se entristece, ó rabia

(*Se sienta y dice á Blanca, que no le atiende, lo que*

sigue)

Caminamos de prisa: como nunca.

(*Volviendo á la idea de Sáid*)

(Me pega porque digo que es hermosa

la cautiva: después, por darle gusto,

viro en redondo, y al oír que es fea,

por poco no me ensarta.)

BLANCA (*Aparte.*) (Si de este hombre

podiese yo lograr...)

HASEN (*Aparte, levantándose.*) Y ya murmura

de él nuestra gente. Es claro, si los trata

como si fueran bestias.

BLANCA Perdonadme.

HASEN ¿Qué? (¡Pues lo que es hermosa, aunque me pegue!)

(*Aparte*)

BLANCA Dirigiros quisiera una pregunta. (*Temerosa.*)

HASEN Decid.

BLANCA ¿Se encuentra Argel aún muy distante?

HASEN Todavía con sol, podréis las costas

distinguir hoy.

BLANCA ¡Dios mio! (*Llorando de temor.*)

HASEN (*Aparte.*) (Bueno.... ¡Lágrimas!

Esto no va conmigo.)

BLANCA (*Queriendo marcharse.*) Socorredme:

¡vos parecéis tan bueno...!

HASEN No hay tal cosa:

ya lo veréis.

BLANCA Salvadnos; cuando en tierra

nos hallemos...

HASEN ¡Callad! Antes la muerte

que hacer traición á Sáid.

BLANCA Pero....

HASEN Cristiana

por feroz que él se vuelva, no abandona
por nada ni por nadie el perro al amo.
BLANCA Pues bien: rogadle al menos...
HASEN ¡Ya! ¿Que venga?
BLANCA Permitirle á Ferrán, que con mi padre
logre hablar un momento.
HASEN ¿Y quién se atreve
con esa comisión? Parece un gato
cuando anuncia el mal tiempo.
BLANCA *(Llorando.)* (Si muriera
sin decirle á Ferrán...)
HASEN *(Aparte.)* (¿Otra vez gime?
¡Bah! Estoy de sobra aquí.)
BLANCA Yo os lo suplico:
¡por vuestros tiernos hijos!...
HASEN No los tengo.
BLANCA Por vuestra madre.
HASEN Menos: soy expósito.
(Gregendo consolarla)
¿Pero á qué derramar inútil llanto
cuando os harán Sultana? Las mujeres
que en el mar apresamos, se las llevan
los corsarios al Dey: nosotros sólo
carga y hombres tenemos: él escoge;
las que le gustan, á su harem destina;
y las que no, las vende ó las regala.
Vos sois hermosa, conque...
BLANCA *(Corriendo espantada hacia el camarote)*
¡Padre! ¡Padre!

ESCENA V

HASEN y MALEK, luego SAID

MALEK *(Aparte.)*
¿Con ella Hasén? Es claro: aquí no hay orden,
ni nada.)
HASEN *(Aparte, arrepentido.)*
¡Qué le he dicho! ¡Soy un torpe!
MALEK ¡Me gusta, Hasén! ¡Ignoras que á las presas
no es permitido hablar?
HASEN ¿También me espías?
MALEK Si mandara yo aquí...
HASEN Bien lo ambicionas;
pero, amigo, están verdes.
(Sáid baja pensativo.)

MALEK *(Conteniéndose al verle.)* ¡El te salva!
SAID Dejadme solo.
MALEK Necesito hablarte.
SAID Dí, pues. *(Mal humorado.)*
MALEK Tú sabes que la gente á bordo
te quiere; que se expone en la refriega...
SAID Al asunto, Malek. *(Con impaciencia.)*
MALEK Hoy nueve días
hace, que de su arrojo y su bravura
pudiste ser testigo.
SAID Pronto, acaba.
MALEK *(Con fiereza.)*
Pues bien: todos te piden que la vida
de ese patrón al punto les entregues.
Los insulta, á los suyos excitando,
y no há mucho que á mí, cuando los hierros
traté de repasarle, ensangrentada
la cara me dejó de un golpe
HASEN *(Aparte.)* (Fuerte.)
MALEK Beber quiero su sangre.
SAID *(Con fingida calma.)* ¿Tú deseas
matarle?
MALEK Si. ¡En el pecho quiero hundirle
mi puñal, hoja, pomo y aun la mano!
SAID Bien está; mas presumo que con grillos
querrás que te lo entregue, y todavía
harás que te lo tengan por delante
dos de los tuyos... ¡Miserable! Aparta
Cuando el valor conozcas. vuelve, y libre
dejártelo prometo; pero armado
también; y si te vence, no me llames,
que no te he de ayudar. ¡Canalla! ¡Largo!
HASEN *(¡Qué temple el suyo!)* *(Aparte.)*
SAID Espera. Antes devuélveme
las llaves de los presos.
MALEK ¿Qué?
SAID ¿En seguida!
MALEK Pero...
SAID ¡Las llaves di el!
MALEK *(Dándoselas)* Toma.
SAID A bordo
ya no eres mi segundo.
MALEK Me nombraste
tú mismo.
SAID Pues yo mismo te separo.
MALEK ¡Sáid! ...

SAID (Llamándole sin hacer caso del otro.)
¡Hasén!

MALEK (Aparte.) (La vida ha de costarte
tamaña afrenta.) (Yéndose por la escala)

SAID Y ¡ay de ti si tocas
á un cabello no más de los cristianos!

MALEK Es que tú ... (Replicando desde arriba.)

SAID ¡Ira de Alá! (Yendo á acometerle.)
(Malek huye)

HASEN Déjalo y cálmate.

ESCENA VI

SAID y HASEN

SAID D. Hasén. ¿En qué se ocupan... los cautivos?
(Fingiendo indiferencia)

HASEN ¿Los marineros? Recostados duermen.

SAID Esos, no; los... demás.

HASEN ¿El patrón? Pega.

SAID ¡Márchate! (Con mal humor)

HASEN ¿Los de allí? (Señalando el camarote)

SAID (Vivamente.) Si.
(Volviéndose de espaldas para que Hasén no sorprendá su interés por ellos)

HASEN Te aborracen.
(Sáid da una sacudida al oírle y vuelve á hundirse en el abatimiento)
Ella hace poco que de ti me hablaba.
Pide un favor.

SAID (Con amargura contenida)
¿De mí? No. Te equivocas.
De mí no quiere nada esa cautiva (Rápidamente.)
¿Por qué me huye si no? ¿Cómo es que, apenas me ve, baja los ojos y se esconde?
(Con cólera creciente.)
¿Soy una fiera yo? ¿Qué hay en mi cara que repugne mirar? ¿Qué quiere?
(Con marcado interés)

HASEN (Riendo de la pretensión de Blanca) El viejo quiere hablar al patrón.

SAID ¡Pues bien, no: que ella lo pida al Arráez!... Si me lo ruega...

HASEN No quiere hablar contigo.

SAID (Con cólera y calmánd se en seguida.)
¡Ay! ¡Si mintieses!

HASEN ¿Piensas que de mí, Hasén, huye la esclava?
Sin duda.

SAID (Aparte.) (Y con razón.)
(Alto.) Di á Juan que venga.

ESCENA VII

SAID

¡No me comprendo! Hay veces que daría por verme en tierra, mi bajel, y en otras quisiera que la costa se alejara siempre en frente de mí sin llegar nunca. ¿Quién me ha cambiado el sér? Y todo viene desde el instante en que matarme quiso. ¿Cómo se explica mi perdón? Hoy siento no haberla aniquilado, para roto ver el hechizo en que me tiene envuelto esa mujer fatal, que no está hecha como lo están las otras. Su perfume no es sólo aroma, es algo que embriaga y hace llorar por dentro y calofría. (Pausa.) ¡Bah! ¡Que vaya al harem! Después de todo, precipitado anduve en devolvérsela tan de prisa á su padre. Pude entonces... ¡qué placer! cuando nadie me veía, y ella allí con los párpados caídos, exánime se hallaba, su cabeza con mis manos coger, y contemplarla de hito en hito á sabor, á flor de labio, sin respirar siquiera, y conteniendo las bruscas sacudidas de los músculos; y al sentirme morir, su rostro frío poner encima de mi cara ardiente: comprimirla en mi pecho, y marchitándola con mis manos de acero como á un lirio, ahogarla á besos hasta hacerla mía con instintos de fiera y de salvaje. ¡A tenerla ahora aquí como esa noche!... (Cambiano la fiera en dulzura.) Si la tuviera aquí... lo mismo haría: llevársela á su padre como un niño sin mirarla tan sólo. ¡Qué vergüenza!

ESCENA VIII

SAID, JUAN y HASEN

JUAN Pero, en fin: ¿qué me quieres? (A Hasén.)
 HASEN (A Juan.) El te llama.
 JUAN ¿Qué ordenas, Sáid?
 SAID Desde hoy, Juan, en el puesto de Malek te coloco. Mi segundo quedas nombrado.
 JUAN (¡Qué oigo!)
 SAID Como bestias á los cautivos trata. Ten las llaves, (Dándoselas.) y permite al patrón que hasta aquí llegue y hable con... esos dos. Hasén, tú sígueme, que quiero á los de arriba dar la nueva. (Vanse.)
 HASEN (No lo apruebo: esta vez se extralimita. (Aparte.) ¿Qué es él? Un renegado.) (Signe á Sáid)

ESCENA IX

JUAN

¿Yo del barco casi Arráez. Como el rasgar de un hierro aquí dentro he sentido. ¡Qué vergüenza si lo supiesen ellos. (Por los cristianos.) Se dirían que me pagan el odio á mis hermanos y me cobro, Caín, antes que el alma sepulte en el Infierno. Bien tu culpa, desgraciada mujer, en el abismo me hundió: yo te maté cuando en los brazos de otro, impura, te vi, y á Argel huyendo, si el cadalso evité, no evité el grito de la conciencia que me sigue siempre. ¡Si pudiera á sus ojos redimirme! (Por los cristianos.) (Vase.)

ESCENA X

CARLOS y BLANCA, después FERRAN

BLANCA El aire aquí es más puro. Aquello es lóbrego. Decidme, padre, por piedad.

CARLOS ¿Qué?
 BLANCA ¿El alma nos ve Dios?
 CARLOS ¡Qué pregunta!
 BLANCA ¿El sabe todo lo que se oculta en ella?
 CARLOS Si.
 BLANCA ¿Y pecamos si en nuestro seno brota y aun se arraiga un pensamiento extraño que avergüenza, deleitando á la vez?
 CARLOS (Espantado.) ¡Hija! ¿Qué es esto?
 BLANCA ¿Pero pecamos? (Con ansiedad.)
 CARLOS (Con horror.) ¡Oh!
 BLANCA (Aparte.) (¿Qué he dicho?)
 FERRAN (A Juan, que se va sin bajar después de acompañarle.) Gracias.
 CARLOS ¡Habla: explícate al fin! (A Blanca.)
 FERRAN (Que no lleva ya esposas.) ¡Buen tío! ¡Prima!
 BLANCA ¡Ferrán!
 CARLOS ¡Cómo! ¡El! Abrazame
 FERRAN (Abrazándole.) Así: fuerte
 ¿Y tú Blanca? (Esta le da la mano)
 CARLOS ¿Llegar hasta nosotros te dejan?
 FERRAN Ya lo veis: por corto plazo.
 CARLOS ¿Y cómo ha sido?
 FERRAN El Arráez lo ordena.
 CARLOS ¡El! ¿Blanca?... (Interrogándola con sorpresa.)
 BLANCA Yo, señor, no lo he pedido.
 FERRAN ¿Qué temer?...
 BLANCA (Aparte.) (¡Consintió! ¡Me ruboriza!)
 CARLOS Dime: los marineros y soldados ¿qué hacen?
 FERRAN ¿Qué han de hacer? Pues consumirse Pero dejadme andar, aquí hay terreno. Treinta en montón estamos allá arriba. Las fuerzas ya se agotan, no el espíritu; y á poder...
 CARLOS No, Ferrán, todo es en vano. No acabará la tarde sin que estemos en Argel. Por mi Blanca lo deploro; por mí venga la muerte cuando quiera.

ESCENA XI

LOS MISMOS y SAID, que baja sin ser visto y se para escuchando al pie de la escala

BLANCA ¿Me abandonas, Dios mio?
 FERRAN ¡Valor, Blanca!
 La hora tal vez más triste de tu vida va á sonar; pero yo, por defenderte, la sangre de mis venas dar te juro.
 CARLOS ¿Son de roca estos hombres?
 BLANCA (A Ferrán.) De ti quiero lograr una merced; si me la otorgas hasta seré feliz.
 (Sáid escucha inquieto)
 FERRAN Di.
 BLANCA Cuando en tierra nos encontremos, me pondré á tu lado. Tú, este puñal que oculto, me arrebatas y sin piedad sepúltalo en mi pecho.
 CARLOS ¡No! (Horrorizado.)
 FERRAN ¡Blanca!
 BLANCA ¿Entonces preferís que viva revolcada en el fango?
 FERRAN Pero....
 BLANCA ¡Padre!
 CARLOS ¡Qué tormento!
 BLANCA Mandad, á vos os toca decir qué debo hacer? ¿Queréis que vaya sonriente al harem y que mi cuerpo manchen las joyas? ¿Que con estos brazos que á Jesús amorosos se entreabrían?....
 CARLOS ¡Calla!
 BLANCA ¿En el claustro me eduqué y mi cuna meció mi madre para á tales monstruos entregarme después? ¡Soy sangre vuestra!
 CARLOS ¡Hija del corazón, me estás matando!
 (Se cubre la cara con las manos y se va á un lado de la escena)
 FERRAN Blanca....
 BLANCA No he de callar: que hable y decida.
 FERRAN Oyeme.
 (La lleva, sin saberlo, cerca de donde está Sáid.)
 BLANCA ¿A ser mi esposo desde niño te destinó mi madre? (Con desesperación.)
 FERRAN Si.

SAID (Aparte.) ¿Qué dice?
 BLANCA ¿Y esta mujer no impides que se aleje de ti llorando sangre? ¿Entre sus uñas, como una fiera, me verás luchando, y, rescatado tú, dejarás que ella sucumba á la vergüenza y el oprobio?
 FERRAN ¡Por compasión!
 BLANCA ¡Cobarde! ¿Qué es la muerte?
 FERRAN ¡Blanca, no puede ser! No tengo fuerzas contra ti.
 BLANCA ¿Y tú me amabas?
 FERRAN Si.
 SAID (Reprimiendo su ira) ¡Ya basta!
 Vuélvete al camarote de los presos. (A Ferrán.)
 FERRAN (Aparte á Blanca y Carlos. Los tres se agrupan para despedirse.)
 ¡El Arráez!
 SAID (Aparte, ferozmente conmovido.)
 (¡Se amaban! Si aquí ahora la pólvora tuviese, eran cenizas ella y él, y yo y todos. ¡Quiero sangre!
 (Revolcándose por la litera)
 ¡Qué rabia! Aquí en el pecho y en las sienes parece que me dan de martillazos.
 FERRAN (A Blanca y Carlos.)
 ¡Pero, mirad! ¿Qué tiene?
 BLANCA ¡Espantada.) Ved su cara.
 SAID (Aparte.)
 ¿Si fuese un error mio? Acaso.... Que hable. Quiero saberlo y hablará. Si
 (Alto á Ferrán.) Escucha.
 BLANCA ¡Ah!
 FERRAN ¡Sáid!
 SAID ¿A esta mujer, ahora, en voz baja, qué le estabas diciendo? Ten cuidado con mentir, la verdad, ¿qué le decías?
 (Con rabia reprimida á través de su tono suplicante.)
 FERRAN ¿Tú pretendes?....
 CARLOS (Aparte.) [No entiendo.]
 SAID ¡Pronto!
 FERRAN (Con dignidad, separándose de él.) ¡Nunca!
 BLANCA ¡Señor!... (Rogando á Sáid.)
 SAID (A Blanca.) ¿Tú le defiendes? ¿Tú que osada, ni sé qué haces aquí, ni quién te envía?
 ¿Tú la causa de todo?
 BLANCA ¡Padre! ¡Padre!